

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas—Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

Ocurrirá, ¡vaya si ocurrirá!

Aunque ya se venían notando síntomas de descomposición en Rusia, nunca se pudo presumir que tanta y tan grande conmoción pudiera producirse. El inmenso Imperio de los Zares le estimábamos todos como gigante inmenso, capaz de soportar las mayores pruebas y las más tremendas crisis, sin que se agotaran sus fuerzas; y aun debilitado, todavía creíamos que un estremecimiento suyo sería suficiente para poner en grave aprieto a su enemigo; pero también los colosos sucumben, y si aún Rusia se mantiene en pie, se percibe ya la fatiga que oprime su pecho jadeante, debilitado y cansado por el esfuerzo supremo que la exigieron los amigos que tanto confiaron en ella.

Al parecer, se iniciaron en el Imperio moscovita corrientes de paz, que pusieran término a las desdichas de una guerra que agotó sus elementos y mermó cruelmente el contingente innumerable de hombres, en el que tanto y tanto fiaron los aliados de la «múltiple»; Inglaterra, el alma y la causa de esta guerra feroz, no podía consentir que se escapara de sus redes el poderoso aliado que tan pacientemente había soportado el peso de la lucha, y quien, al final, si era desgraciado, pudiera cargar con la mayor parte de las costas; para los planes de Britania era cuestión de vida o muerte que Rusia no hiciera una paz separada, y, jugándose el todo por el todo, se aprovechó del malestar del pueblo, explotó las miserias nacionales, se valió del hambre y de las lágrimas para provocar un movimiento revolucionario, que, derrocando el régimen antiguo, trajera hombres adictos a su causa.

¿Qué le importa a la intrigante Cartago la guerra civil que destroza a los moscovitas, si con ella saca adelante sus proyectos? ¿Qué le importa que un soberano más siga la suerte de los Reyes de Bélgica, Servia, Rumania y Montenegro, si, desposeyendo al Zar de Rusia de su trono, logra que los soldados moscovitas sigan sacrificándose por su causa y contentiendo al enemigo? La que esclavizó pueblos y pueblos, la que no sintió escrúpulos cuando a su política convenía encender discordias, destronar Reyes, fomentar revoluciones, imponer regímenes, fundar dinastías, establecer repúblicas o entrometerse en la gobernación de las naciones, no había de detenerse ante el trono de un Monarca amigo, que cometió el desacierto de ponerse al lado de quien más le estorbó la realización de sus ambiciones y el desenvolvimiento de sus proyectos de expansión y engrandecimiento.

Traidora y desleal la infame Inglaterra, fué la primer intrigante en la gestación y en el estallido de la revolución de Rusia, en la que se hundió un trono y se ahogaron en sangre del pueblo los deseos de paz de una Nación maltrecha y destrozada; la intervención de Inglaterra en la revolución moscovita retrata de cuerpo entero a esa Nación, para la que no existen ni la amistad, ni el desinterés, ni los repetos, ni las atenciones, ni reparos, ni clase alguna de las consideraciones que suelen salir al paso de todo aquel que, sumido en grandes crisis, no se atreve, por dignidad propia y honestidad pública, a solucionar los conflictos propios a costa de los intereses ajenos; su egoísmo y su soberbia pasan por todo, porque se creyó más que nadie, y que el mundo es chico para soportar su poderío.

¿Logrará sus propósitos? ¿Sacará de la revolución rusa los frutos que intentara? Desde un principio, desde que estalló la conflagración actual, venimos opinando que esto es el principio de la cadencia inglesa; los acontecimientos de la guerra confirmaron más y más nuestra opinión, y ahora, en vísperas de la solución final, vemos casi con luz meridiana que la revolución de Rusia no sólo no ha de favorecer los planes de Cartago, sino que ha de precipitar la catástrofe, en la que ha de desaparecer el tirano del mundo, y sin él, humillada y derrotada Inglaterra, será posible la paz y la inteligencia entre los hombres; así el progreso humano seguirá su camino sin obstáculos, y la humanidad bendecirá al Cielo por haberla librado del enemigo más cruel que sobre sí tenían las Naciones.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

El proceso de la revolución rusa ha tenido, por lo que se va sabiendo, intrínquilis; sus causas y acontecimientos son toda una revelación; ante los juicios de sus propios aliados aparece el destronado Zar como un espía alemán y por conspiradora la Zarina ha estado a punto de ser asesinada y seguir la suerte de dos de sus ex Ministros.

Resulta que no ha influido en ello ni la guerra, ni el hambre del pueblo, ni la enormidad de sus sacrificios, ni, en una palabra, todo lo que juzgábamos, por las no muy completas, aunque luminosas noticias, que, salvando las fronteras de bayonetas de ese Estado, nos llegaban, le ponía al borde del abismo, y que el causante de la revolución—absurdos de la vida—ha sido el embajador inglés. Y esa confesión y referencias de los propios interesados parecen confirmadas por los hechos.

Los revolucionarios moscovitas son amigos de los ingleses y por ende partidarios de la guerra, a la que irán hasta la victoria final; el tópico es de explotación aliada y no había de faltar en bocas de los nuevos servidores; para ganarse a estos a un máximo esfuerzo, los ingleses no han tenido escrúpulos para minar el trono de un aliado, del que estaban obteniendo los más importantes auxilios para la guerra contra el común enemigo, ni reparo para, con esa guerra civil, aumentar los males insufribles por que pasa el pueblo.

Bien se ve el fin que se persigue con la trama de la liberación política y el cambio de régimen que sustituirá a las viejas instituciones del Imperio, pero aunque se desentiendan de la soberanía del Zar, con formas nuevas y todo, tendrán que someterse a la servidumbre del poder inglés y contra los deseos de paz y la penuria de vida, nuevas demandas y sacrificios serán las consecuencias positivas que tocarán las explotadas clases inferiores.

Cuanto más miramos este hecho, más inexplicable lo encontramos, pues si en el orden moral nos parece execrable en su finalidad y ventajosa materiales para la *Entente*, lo creemos contraproducente, así que si los motivos son condenables, los resultados pudieran no menos condenar a un patrocinado, y como pensamos así y queremos la victoria de los Imperios centrales, nos alegramos, en cierto orden, que Inglaterra, rindiendo culto a su tradición y a su historia, emplee su esfuerzo en derribar tronos de sus aliados, y brindamos para que sus empresas tengan éxito completo y esperamos que no sea el último.

Que las grandes batallas han sufrido un golpe y que ya no saldrán con la premura que se esperaba, es un hecho; en el frente oriental, quizás por influencias de los sucesos que mencionamos, y en el de occidente por la maniobra y extratagema alemana, causa de ese sorprendente despliegue que tan maravillosamente han realizado sus ejércitos. El móvil de los generales teutones ha sido sustraerse a la gran ofensiva aliada, preparada con tanto tiempo y profusión de cañones de todo calibre; con esta retirada han esquivado el formidable ataque con tanto plan y cálculo madurado, y ahora tendrán que buscar el objetivo con grandes dificultades y con la incertidumbre de encontrar el punto fijo y definitivo, amén del tiempo y trastorno que tal monstruosa maquinaria les producirá en su avance.

Una novedad e iniciativa genial de esos caudillos, cada día objeto de más admiración.

En lo demás reina la monotonía y nada de particular se anota; los submarinos siguen en su destructora tarea, ocasionando un malestar general y en todos los órdenes, consecuencia de lo cual ha sido la crisis francesa.

Fin de las Misiones.

Con gusto registramos aquí la hermosa obra realizada por los Padres Misioneros en nuestra Capital. Con fe e interés creciente hemos seguido los ejercicios que han llevado a cabo durante los días a ese fin consagrados, y hemos visto compartido el entusiasmo creciente de los fieles ganados a la fe y al espíritu cristiano por el celo y la palabra de los enviados de Cristo.

Y hemos comprobado el hecho hermoso de que hay mucha fe en el fondo de los dormidos corazones de nuestros compatriotas, y sacado la idea de que es fácil con estas Cruzadas Apostólicas y Catequísticas hacer renacer en nuestra Patria tiempos de antiguo esplendor en las creencias de la Cruz, en las que fueron los primeros del mundo nuestros mayores.

No pocos indiferentes y alejados los hemos visto con alegría, pendientes de la palabra caldeada de los enviados de Cristo, y luego los hemos oído ponderar su apostolado, su actividad extraordinaria y su no vulgar cultura. Esta observación particular abona tan grande obra, y está corroborada por la participación del banquete eucarístico en las comuniones generales del día de San José como no se ha visto en Toledo.

En ellas vimos infinidad de personas de todas clases acercarse a tomar, de manos del Emmo. Sr. Cardenal y del Ilmo. Sr. Obispo, el Pan del Cielo.

Y, por último, asistimos a la procesión de la tarde, numerosa como ninguna y solemne, no tan sólo por el número de las Asociaciones que la formaban, sino por el religioso espíritu que se llevó en ella y por el gran ejemplo de fe con que se recorrieron las calles cantando Himnos piadosos y oraciones, terminando con el cuadro imponente que ofrecía la Catedral, en donde tuvo apropiado final.

Dios los aliente y premie a todos los que por su intervención han contribuido al esplendor y desempeño de estos actos, desde el Eminentísimo Cardenal, su propulsor, a los Padres Misioneros, llenos de espíritu de sacrificio por la extensión y reinado de amor en las almas.

Grecia.

Escarmentemos....

Neutralidad. Palabra que desde que apareció en el mundo esa lucha que llamamos guerra europea, viene brotando de los labios de todos los buenos españoles; palabra que a todos nos aglomera alrededor de sus altares, villanamente profanados únicamente por los alucinados que intentan poner a precio la Patria y venderla al oro de nuestra sécula enemiga, para ofrendarle el incienso de nuestro patriotismo; palabra que debiera verse esculpida en el hogar del plebeyo como en el del noble, en el dintel de la ruinoso vivienda del pobre como en el frontispicio del palacio del potentado; palabra, en fin, que debiera estar fija en los hitos que determinan nuestras fronteras terrestres y resplandecer en las boyas luminosas que flotan en nuestros mares.

Y, sin embargo, nosotros, que somos los primeros en rendir culto a semejante deidad, seríamos los primeros también en derribarla del pedestal sobre el que la hemos colocado por el supremo interés de nuestra querida España, si viéramos ultrajada nuestra bandera, heridos nuestros sentimientos y nuestro honor mancillado.

Y es que hay dos clases de neutralidad: neutralidad que mata y neutralidad que salva. Esta última es la que todos los buenos españoles se han impuesto, con un heroísmo, con una tenacidad nada común, inspirados, no en la *musa temblorosa del miedo*, sino en el acendrado deseo de mantener a la Patria lejos de esa contienda sangrienta y despiadada, que tan bajo dice en favor de la tan decantada civilización europea.

Cuando un pueblo neutral ve ondular al soplo de los vientos patrios un pabellón extranjero, enclavado en su territorio con la avilantez que presta la fuerza y con la astucia de una política páfida y traidora; cuando la desvergüenza del invasor llega hasta incautarse de sus buques y exigir la entrega de las armas para dejar indefenso a un pueblo que, por otra parte, ninguna ofensa le infringió, no cabe ya neutralidad; aquella neutralidad, que salvaba, si persiste todavía, se convierte en neutralidad humillante, en neutralidad que mancilla, en neutralidad que mata, que ahoga el último germen, si alguno quedaba, de honor nacional; en neutralidad cuyos aledaños se confunden ya con los del miedo y de la cobardía.

Ahí tenemos el ejemplo de Grecia. Inútil tarea sería repetir las vejaciones que el pequeño Estado heleno ha sufrido de parte de los aliados. Y ahora ocurre una pregunta lógica, na-

tural: ¿Qué hace Grecia? Ciertamente que es una nación pequeña; pero qué, ¿por eso va a consentir los escarnios, los ultrajes, la deshonra, el borrón que está cayendo sobre su gloriosa bandera?

Es verdad, que el fallo justiciero de la Historia condenará el proceder de los que tan villana y descaradamente coartan y sacrifican la libertad de un pueblo, y un pueblo de tradición tan brillante como el pueblo griego; pero también es verdad y muy triste, que esa misma Historia estigmatizará, si no quiere sacudir sobre él el polvo del olvido, el nombre de ese pueblo que, en la precisión de morir, prefirió la tumba del cobarde al monumento glorioso del héroe, que, coronado de lauros inmarcesibles, caerá derrotado, pero no vencido.

¿Ha olvidado Grecia que la grandeza de un pueblo no se mide sólo por el número de sus soldados, ni por la importancia de sus armadas, sino por la virtud y el patriotismo de sus naturales? ¿Ha olvidado ya su gloriosa tradición? ¿es que para Grecia no significan nada los nombres de Maratón, de los Termópiles, de Salamina y de Platea? ¿Cómo!, ¿tan pronto se han marchitado los laureles que conquistara en las pasadas luchas balcánicas?

¡Ay de aquel pueblo—exclama un ilustre escritor—, ay de aquel pueblo que no se siente capaz, si no de reproducir, por lo menos de imitar las hazañas de sus gloriosos antepasados!

Desempolva Grecia, con el soplo de su patriotismo, las páginas de su historia, y en los campos de Maratón aparecerá la espada de Milcíades rubricando con sangre enemiga la victoria que alcanzó de los invasores Dalis y Artafernes; en ella aprenderá a responder a las intimaciones de los Jerjes modernos, de entregar las armas: «Van a tomarlas», contestó el héroe de las Termópilas al gerifalte persa, que necesitó de la astucia y de la traición de Sphialtes para rendir a trescientos espartanos. Hojee las apergamizadas páginas de sus gloriosos anales, y el espíritu de Temístocles agitará las aguas de Salamina, arrancando de su oleaje un epinicio digno tan sólo de su ilustre Patria; y si aún no se vé harta, si aún no ha saciado su sed ante la contemplación de tanta gloria, arrójese a los raudales de ella que fecundan los llanos de Platea, donde verá alentar aún los genios del ateniense Aristides y el espartano Pausanias; abismese en los esplendores que destella el celeberrimo nombre de Cimón, que supo, como ninguno, humillar el orgullo de Artajerjes, arrancándole, con la victoria, una paz gloriosísima para su Patria....

Y si a la vista de tanto heroísmo no siente hervir su sangre en ardoroso patriotismo, vaya ella misma borrándose del mapa europeo, húndase—tendrá al menos esa gloria—en el profundo de sus mares, si no quiere que otros lo realicen y entonces no le cabrá ni siquiera la gloria de haberse dado muerte con sus propias manos.

¡Ojalá que el iracundo grito de los ilustres manes de sus antepasados hallara un eco generoso en los nobles pechos de los verdaderos griegos! que, contra el apóstata que sobornado por el oro aliado vende a su patria, como aquel otro la «vendió a las riquezas turcas», se levantara el verdadero patriota que, al partirse de su amada, cantara con el pecho henchido de amargura y de patriotismo:

«Mas no; que el alma de la Grecia existe,
Santo furor mi corazón circunda,
Que ávido se hartará de sangre hirviente,
Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

Ya osan ser libres los armados brazos

Y ya rompen la bárbara coyunda;

Y con júbilo a tí todos ¡oh muerte!

Y a tí, divina libertad, saludan.

Gritos de triunfo, sacudido el viento

Hará que al éter resonando suban,

O eterna muerte cubrirá a la Grecia

En noche infanda y soledad profunda.»

(Espronceda).

Y ahora, españoles, si no en vano se llama a la Historia maestra de la vida, recojamos sus enseñanzas, aprendamos las lecciones que constantemente pone ante nuestros ojos, y trabajemos todos de consuno por que no nos encontremos algún día en el trance durísimo, en las circunstancias difíciles en que se halla la nación helena. Vayamos aprendiendo y escarmentemos.... en cabeza ajena.

M. D.-CORDOVÉS.

Nociones generales del crédito y su necesidad en la Agricultura.

La palabra crédito se deriva del latín *credere*, que significa creer, confiar; así pues, la existencia, el fundamento, la razón principal en que se apoya el crédito, es la confianza; por consiguiente, conceder crédito, es lo mismo que confiar: tenerle, inspirar confianza.

No nos detendremos a analizar los distintos aspectos en que se presenta, pero antes de definir en qué consiste el crédito agrícola, diremos que el crédito económico no puede existir sin garantía real o material, y sin ella, no hay confianza económica; por esta razón, resulta casi paradójica la siguiente afirmación: «no se presta más que a los ricos, porque cuentan con capital responsable, y prestar al pobre, equivale a dárselo, si no lo puede devolver», y es natural, el préstamo hecho a los primeros, es a base de una solvencia firme y sólida; y el del segundo, ha sido sin esa garantía material; y si en ocasiones al pobre se le exige crédito, y a cuenta de él se le entrega un pequeño capital, este crédito no puede ser sino la honradez y la laboriosidad, cuyas virtudes, aunque muy dignas de apreciarse en el orden moral, no suelen tenerse en igual estima en el económico y de los negocios, porque, si a pesar de ellas y el propósito de aplicarlas a un determinado trabajo, éste falta, o no responde a los cálculos hechos con anterioridad, el dinero recibido se perderá; es decir, como el crédito que el pobre solamente podía ofrecer era su trabajo, y éste ha fallado, o ha sido improductivo, el dinero percibido no lo podrá devolver, y por consiguiente, el crédito fué nulo.

Las tierras agrícolas son garantías reales y solventes para obtener crédito, pero como el anticipo económico que mediante ellas se consigue puede emplearse a usos y aplicaciones ajenas a la agricultura y al cultivo de las mismas, este crédito, recibirá el nombre de personal o territorial, pero no el de agrícola.

Crédito agrícola es aquel que sirve para recibir dinero que se ha de emplear en el cultivo de la tierra; de cuyo antecedente puede partirse, para definirle de este modo: La forma del crédito que se consagra al mejoramiento de la agricultura, basado en el cultivo y producto de la tierra.

No sólo en la agricultura, en toda empresa o negocio, sea de la índole que fuere, el crédito es de absoluta necesidad, y mucho más en los tiempos presentes, en los que la vida, la existencia, el desarrollo y próspero funcionamiento de un negocio cualquiera, no se consigue merced exclusivamente al capital propio, social o fundacional, sino al crédito, a la confianza que la buena marcha del negocio merece, y que hace que a él afluja el capital extraño, y sirviendo ese mismo crédito de garantía, obtiene con facilidad dinero que viene a intensificar más y más el negocio, darle mayores impulsos, y extender su radio de acción con nuevas manifestaciones de pujanza, que cuando son bien dirigidas y estudiadas, reportan seguras utilidades.

El crédito, repito, es necesario, y los beneficios que produce son extraordinarios, por eso Casabona, hablando de él dice: «es la idea del movimiento continuo aplicado a la reproducción de las riquezas»; y otro escritor añade: y «el medio más apropiado para convertir en circulantes los capitales fijos, y movilizar valores efectivamente existentes y potencialmente capaces de más difusa producción, pero inmóviles sin él».

¿No está en estas palabras fielmente explicada la razón de la prosperidad que la industria, el comercio y muchas empresas tienen? El Crédito ha sido el impulso poderoso que las ha lanzado a la conquista de sus proyectos, y la fuerza propulsora que las ha guiado a la realización de sus aspiraciones, y que, atendida a sus propios medios y elementos, no hubieran podido conseguir, porque para ello eran impotentes, por no disponer del capital necesario; el Crédito que las han otorgado y mediante el cual las han facilitado los recursos económicos que no tenían, ha venido a realizar el milagro, llevando a esas empresas, ya sean del orden comercial o industrial, ya del mercantil o bursátil, a prosperidades y bienandanzas, tan extraordinarias, que producen verdadera admiración; y todo el progreso y el desarrollo de que gozan sólo al Crédito, dicho sea una vez

más, es debido, que ha sido como la palanca de Arquímedes, que ha movilizado el mundo.

Ese Crédito, que tan indispensable es para los negocios, ¿lo será igualmente para la Agricultura?

Sin vacilación, sin temor de ningún género, afirmo que no sólo es necesario, sino absoluto e imprescindible necesario.

La Agricultura es una industria, lo mismo que cualquier otra de las que absorben la actividad del hombre, y en la que es susceptible de ser empleado todo capital particular.

No faltan quien, como Picavea, diga: «que la Agricultura en España no es tal industria, como lo es en las naciones más civilizadas, porque para ello, afirma, la faltan tres elementos principales: empresario, capital y técnica, y que nuestros labradores solamente son terratenientes»; en parte no le falta razón para tal aseveración; pero si atentamente miramos el despertar vigoroso y enérgico que la Agricultura ha tenido en estos últimos tiempos en algunas de nuestras regiones eminentemente agrícolas, donde ya se hace uso y aplicación de todos cuantos adelantos y progresos ha inventado la ciencia en su constante desvelo por el mejoramiento de la producción nacional, habrá que decir resueltamente que la Agricultura en esas comarcas es verdadera industria, porque allí se laborean las tierras de un modo racional, metódico y científico, y se obtiene la producción de los granos, industrialmente, por medio de máquinas y aparatos de todas clases y para todos los usos; y como ninguno de estos modernos instrumentos se usan sin un buen estudio técnico, sin saberlos manejar y aplicar técnicamente y, como además, la adquisición, su existencia y funcionamiento supone capital, resulta de un modo evidente que en muchas partes de España, la Agricultura ha sido elevada ya a su propio rango, al de la completa industria: lo que apenas y contrista el ánimo es que no podamos decir otro tanto del resto de nuestra Nación, que aún se encuentra en ese ostracismo secular, como si el mundo no caminase cada vez más a su completo progreso; algo he escrito sobre este particular, y gustoso lo seguiré haciendo, por si en algo también puedo contribuir a despertar a los pueblos que viven alejados en su vetusto y añejo sueño; mas a pesar de esta variedad que la Agricultura ofrece en España, hay que reconocer, si bien tengamos que hacer alestración de muchas otras cosas, que es una verdadera industria.

La que ocurre es, que la Agricultura es una industria *sui generis*, que lucha con un sin fin de inconvenientes, que las otras no tienen, y por eso, sus resultados productivos no son tan inmediatos, y contribuyen a que el capital se retraiga; la Agricultura sufre las consecuencias de los diversos estados atmosféricos, que no solamente son inevitables en sí mismos, sino por parte del labrador, que en ocasiones malogra toda producción esmeradamente planteada y confiadamente esperada; lucha también con la concurrencia y competencia de otros países más prósperos y fecundos, y con las exigencias del mercado único; con los agiotajes de los acaparadores, comisionistas e intermediarios, y sobre todo, con el factor tiempo, que impide se obtengan los beneficios en corto plazo; y estos y otros factores dan por resultado una marcada desconfianza en los capitales para la concesión del Crédito a los labradores.

Pero si inconvenientes lleva aparejados la Agricultura, no menores son también los inherentes a las demás industrias, y, sin embargo, el capital se muestra propicio a ser en ellas empleado con buenos resultados, aunque muchas de ellas hayan llegado al sumo de la producción y beneficios, ¿pero quién podrá decir otro tanto de la Agricultura racional y sujeta a principios científicos y modernos adelantos de la técnica y de la industria?

No hay, pues, por qué desconfiar de la Agricultura; ella es el manantial más productivo de toda riqueza, y la primera y principal fuente de ingresos nacionales; lo que necesita es ayuda, auxilios económicos, dinero, capital para poder transformarla de rutinaria en industrial, de anticuada en moderna, y como los labradores no son poseedores de ese dinero, porque cuanto producen se puede decir que va a parar a manos de los usureros desaprensivos, hace urgentemente falta que ese dinero se les otorgue en forma de crédito, pues fianza y garantía firme ofrece la agricultura.

¿No vemos a todos los que se dedican a prestar a los labradores, cómo levantan capitales magníficos, y se hacen dueños de riquezas con-

siderables? ¿No vemos también, cómo determinadas Bancas y Cajas rurales que les otorgan créditos, no pierden, ni se da el caso de que dejen por hacer efectivo ninguno?—no ha mucho lo afirmaba así un popular Banco de Madrid, que tiene distribuidas a los labradores muchísimos miles de pesetas—; luego, si los agricultores ofrecen buenas garantías y cumplen religiosamente sus compromisos, ¿por qué los capitales se han de mostrar tan recelosos, desconfiados con ellos, y en vez de contribuir al engrandecimiento de la Agricultura, verdaderamente venero de riqueza, prefieren tener sus dineros parados, o contentarse con cobrar sus cupones trimestrales?

Ya que, afortunadamente, se van multiplicando en todos los pueblos las instituciones sociales, en ellas encontrarán ancho campo los ricos para colocar sus dineros sobrantes y hacer ese inmenso beneficio a su pueblo y a sus concvecinos, que, agradecidos, alabarán siempre tan caritativo y provechoso rasgo, y que servirá al mismo tiempo de estímulo y ejemplo a los pobres, para que en la Caja Rural de pueblo vayan depositando sus pequeñas economías, con lo que, no sólo inculcarán en ellas la afición al ahorro, sana virtud de estos tiempos, sino que, todos juntos, contribuirán al mejoramiento social y económico de sus respectivos pueblos, como veremos en artículos sucesivos.

RAFAEL LUGO,
Economista de La Estrella.

«Extensión Universitaria».

En el último número anunciamos la conferencia y el tema sobre que iba a versar don José Rúa en la «Extensión universitaria», y presagiamos el triunfo más completo; pero la realidad superó a toda suposición.

Es el Sr. Rúa un Maestro competentísimo de sólida y vasta cultura, formada y demostrada en tantas oposiciones como ha tomado parte. Tiene un conocimiento práctico de la Escuela, adquirido en varios años de continuo batallar. Es un perfecto católico y un amante apasionado de nuestra adorada Patria, siendo su conferencia originalísima y hermosa, con reflejo fiel de sus creencias y convicciones. En ella nos expuso con sencillez, concisión y claridad el grado de analfabetismo en que se halla nuestra Patria, y especialmente Toledo. Hizo un perfectísimo estudio de lo que debe ser la Escuela expuso el estado lastimoso en que se hallan casi todos los locales destinados a la instrucción en Toledo. Reseñó el material, del que puede prescindirse en la Escuela, demostrando que en Toledo se carece de él en todas ellas. Mostró una relación de los niños matriculados en las Escuelas y la asistencia media a las mismas. Estudió la Escuela patriótica, religiosa y cultural.

Esta conferencia debe ser leída por todos por que encierra la última palabra de lo que debe ser la Escuela moderna.

Bien quisiéramos poder publicar tan hermoso trabajo, pero la falta de espacio no nos lo permite.

El Sr. Rúa fué el Domingo al Paraninfo del Instituto a deshacer la impresión producida por la disonante conferencia del Sr. Cortés; a patentizar que la «Extensión Universitaria» es ajena a toda política y a todo alarde antirreligioso.

Por su oportunidad y por su manifestaciones de religiosidad, así como por su profundo y acabado estudio, le felicitamos sinceramente.

Rifa benéfica para Pagés.

Hemos recibido una Circular del Comité «Pro Pagés», con una lista de los objetos que se rifarán para allegar recursos con que atender a la triste situación de nuestro correligionario Francisco Pagés.

Los números para la rifa se expenden, al precio de 0'15 pesetas, y los talonarios de cien números al de 15 pesetas más 30 céntimos por gastos de correo certificado, pudiéndose dirigir los pedidos a la Bajada de San Miguel, núm. 4.—Barcelona.

Los números que coincidan con los de los diez primeros premios de la Lotería Nacional del día 2 de Abril próximo, serán premiados con los objetos siguientes, por el orden de numeración:

1. Servicio completo de plata para mesa.
2. Juego completo para fumador.

3. Una onza de oro.
4. Revólver Eibar, con incrustaciones.
5. Un estuche de excursionista.
6. Un juego de bastón y paraguas.
7. Un reloj para caballero, con incrustaciones de Toledo.
8. Media onza de oro.
9. Un objeto de arte.
10. Una pluma Stylograf.

No dudamos que todos nuestros amigos y correligionarios contribuirán a tan hermosa obra y se sumarán a la campaña de fraternidad emprendida por el referido Comité.

Los pueblos de la provincia pueden dirigir los pedidos a esta redacción.

¡Una limosna para nuestro hermano!

“La guerra actual.”

(CONTINUACIÓN)

Los verdugos.

No precisa nombrarlos; ellos mismos se vienen denunciando con sus furiosos declamatorios de guerra hasta el exterminio. Todo el mundo vea los conoce verdugos de Europa, los conoce culpables del crimen de esa guerra; todo ese mundo sabe quiénes son.

Sabe que son los que aún siguen dirigiendo la guerra; los que rechazan frenéticos toda voz conciliadora; los que ocultan o tergiversan los éxitos enemigos y divulgan calumniosas barbaries con el soborno de agencias y de periódicos sin pudor; los que resisten a las presiones de sus propios pueblos, que quieren paz y pan, y que en su día han de exigir o imponer el castigo a los culpables. Y sabe que fueron también los apartados, los proscriptos, para que se subdivida y disuelva la culpabilidad.

Sus culpas, sus crímenes, mejor dicho, de lesa patria y de lesa humanidad, ejecutados fueron como por sicarios, para servir, bien pagados, las entronizadas pasiones más inicuas, los propósitos que la astucia, el rencor, la intriga y la deslealtad fraguaron en su cuádruple inteligencia para el «cerco» y el «aplastamiento».

«Inteligencia» que si fué o no propuesta en la ya histórica visita del rey Eduardo VII a París a principios del 1903, y si fué o no puesta en práctica con pretexto del premeditado asesinato del archiduque heredero del trono austro-húngaro en Julio de 1914, que sólo era una cuestión local, de desagravio con Servia, no lo hemos de ratificar, porque ello está ya en santidad de cosa juzgada.

Todo lo que en el transcurso de la guerra se ha venido comprobando, por ejemplo, respecto a la labor diplomática de Mr. Goschen, embajador de Inglaterra en Berlín, durante sus últimas entrevistas con el canciller del Imperio alemán, todo ello, evidenció el madurado propósito de inducir a la guerra a Alemania; si era provocada por Rusia y Francia, insinuándola la neutralidad del Reino Unido, prometiéndola en la forma confidencial y amistosa que tales promesas se hacen.

Hasta en algún esencial distingo, el astuto diplomático y su perseverante jefe Mr. Grey, no hicieron objeciones, no formularon otro reparo que el de que planteado el distingo, *el de hacerse la conflagración general*, entonces resolverían.

He ahí en esos distingos el triunfo de la diplomacia inglesa, su hábil artificio para lograr la guerra general contra su odiada Alemania, para procurar por todos los medios el aplastamiento de su predominante competidora en los progresos pacíficos obtenidos por su esfuerzo, no, como la Gran Bretaña, por el de sus tributarios.

Entre las incontables pruebas de ese odio a la engrandecida rival, y que aconsejó la formación de la Entente, recordaremos dos: Una, el método que proponía lord Kitchener para castigar a los alemanes, consistente en que no se les permitiera la naturalización ni el domicilio en Inglaterra durante 21 años; proposición que tuvo mucha aceptación, exteriorizándose con ello el reconcentrado odio inglés. Y otra prueba, incontestada por los ilustres lenguaraces de la Entente y de la anglofilia, es la que expuso, irrecusable, en el Reichstag el Canciller en su memorable discurso del 5 de Junio último.

De la elocuente oración son estos párrafos: «Me acusan retardarse yo la movilización en tres días preciosos, que no sólo nos costaron una parte de Alsacia, sino también ríos de sangre, y lo que impidió que atacásemos con ra-

pidez y oportunidad, y todo ello en la esperanza de mi antigua idea de entenderme con Inglaterra. Sé que mi crimen capital son estos intentos míos de entenderme con Inglaterra».

«¿Cuál era la situación de Alemania? Francia y Rusia, íntimamente unidas por una alianza imposible de destruir, en la primera un fuerte partido de la revancha; en Rusia, círculos influyentes expansivos que querían la guerra a todo trance. Sólo podíase obligar a la paz a Francia y Rusia si se hubiese conseguido quitarles la esperanza en el apoyo efectivo de Inglaterra. Entonces, no se hubieran atrevido nunca a lanzarse a la guerra.

«Si yo quería trabajar contra la guerra, tenía necesidad de buscar cómo llegar con Inglaterra a una posición tal que detuviese a los partidos de guerra en Francia y Rusia, también frente a la política inglesa hostil a Alemania, que conocía bastante bien y cuyo fin era encerrarnos en un círculo de hierro que nos ahogase.

«Este intento lo hice yo. No me avergüenzo de él a pesar de que no tuvo éxito. El que como testigo de la catástrofe mundial con sus hecatombes de víctimas y que dura ya cerca de dos años, quiere hacerme responsable por ello como de un crimen, a ese emplazo yo para que haga su acusación ante Dios. Espero mi sentencia con tranquilidad».

A esto no se contestó en París, San Petersburgo, ni Londres. Para estas veraces declaraciones no hubo otra respuesta por parte de los acusados, de los culpables, que proseguir con más saña la mortandad en los frentes, el despótico rigor en el mundo neutral y en todo el mundo la difamación y la mentira.

Pero, ¿cómo iban a contestar si ello habría sido principio de contraversia, de examen, de reconocimiento de propios errores y culpas? ¿Acaso contestaron a otros aún más esenciales y tan nobles requerimientos?

En tres solemnes ocasiones el eminente canciller del Gobierno alemán, pronunció la palabra Paz, ante el Parlamento del Imperio, para que en ninguna nación se ignorase. «Paz sin capitulación». «Paz para mutuas reparaciones y garantías en el porvenir». Esta, con otras palabras, fué la franca, leal, generosa y reconciliadora voz de Alemania reiteradamente dirigida a sus enemigos.

La réplica de éstos también todos la sabemos: «Guerra y exterminio»; «Guerra hasta el fin victorioso; hasta aplastar a los Imperios centrales». Y esto lo vociferan iracundos, aunque antes de llegar a ese aplastamiento, hartos saben ellos, directores de la guerra, que tal gritan y a tal resolución se aferran por miedo, acaso, al día de la condena, que «el fin victorioso» va para largo.

Harto saben que antes de llegar a ese fin tendrán, implacables sacrificadores de naciones débiles, que arrastrar a la lucha a las que aún no inmolaron en rebaños, como Rumania, o no despojaron de su nacionalidad, como a Grecia. Y, aborrecibles verdugos de sus propios pueblos, que en el pecado llevan la penitencia, tendrán que proseguir su aniquilamiento al intentar el del adversario.

Y esto, porque esos sus castigados y atribulados pueblos, aunque convencidos de su irremediable ruina y de los infames motivos de ella, ya no pueden tener arrestos para resistirse a luchar, para negarse a las nuevas abnegaciones que locamente se les exige, para oponerse a los crueles preparativos que hagan más aniquiladores los próximos combates.

Por eso, por ese fratricida agotamiento de energías de los pueblos en guerra, por esa «garantía» de obediencia para los directores de ella, el que estos en todas sus biliosas declaraciones, como en su reciente injuriosa respuesta a la noble proposición de paz de los adversarios, hayan podido proclamar con falaces razones y con iras delatorias la continuación de la guerra hasta «el fin victorioso».

Mas, ¿qué milagro que ya no se pudo hacer, les podrá asegurar a esos «grandes hombres», crueles victimarios de lo mejor de sus razas; a esos siniestros iniciadores y directores de la guerra, que puedan llegar, a ese fin, a lo que fué la causa de ella, y que sería su más amargo fruto de maldición para el orbe entero?

La realidad nos dice, por el contrario, a todos, que ese fin se viene afirmando desde el principio, y cada vez más en el otro campo. Será gran justicia de Dios y dicha de la Humanidad que así sea.

(Continuará.)

Una “alcaldada,, y su remedio.

En la sesión de la pasada semana—cuya reseña no publicamos por exceso de original—, el Sr. Mora preguntó al Alcalde que «con qué autorización se verificó la transformación de la rasante de la Cuesta del Cristo de la Luz, y en virtud de qué proyecto se ha puesto un escalón en una de las aceras?»

El Alcalde le contestó «que ya había leído la denuncia en un periódico local—el nuestro—, y que inmediatamente preguntó de qué se trataba al Maestro de obras, resultando que esa transformación se ha verificado por conveniencias para el piso y el empedrado.

El Sr. Mora dijo que el estado actual de la calle citada es bastante peor al que tenía antes de la obra, y el Alcalde le prometió que volvería a ponerse en las mismas condiciones en que estaba anteriormente.

Con esta promesa todos se conformaron, y no amargaron más la existencia a su Presidente.

Pero hete aquí, que a nosotros se nos ocurren algunos «considerandos» que hemos de exponer, aunque lllore el Sr. Maymó.

Un ejemplo al alcance de todos: Figúrese el Sr. Alcalde que es dueño de una finca donde tiene trabajando a varios operarios, y éstos ven la necesidad de realizar una obra que importará 200, 300 ó 500 pesetas. Estos obreros ejecutan la obra sin consultarlo con su dueño. Al presentarse a cobrar el importe de la obra, ¿no preguntaría el dueño sobre la inversión de tal cantidad?; y si él no la había autorizado, ¿no pondría los reparos consiguientes?; ¿o es que el dueño de una finca, porque gusten de ir una cuadrilla de obreros a realizar todas las reformas que quieran, y sin él ordenarlas, ha de pagar algún dinero a éstos? No; esto está claro.

Pues este es el caso de la reforma de la rasante de la Cuesta del Cristo de la Luz: un Alcalde que ha pagado una obra que él no ha ordenado su realización.

De aquí se infiere una consecuencia funestísima en extremo: que nuestro Alcalde autoriza la inversión del dinero del Municipio, sin enterarse siquiera del destino que se le ha de dar; o esta otra: que el Alcalde no es el que ordena las obras, en virtud de acuerdos del Concejo o de atribuciones concedidas, sino los operarios municipales que las ejecutan donde y como les viene en gana, presentándose después a que el Ordenador de Pagos satisfaga las cantidades invertidas.

Si esto ocurre así, hemos de protestar de tal anomalía, y si esto es sólo una excusa, resulta lo que dijimos en otra ocasión: que se ha realizado un favor al amigo con el dinero de las Arcas Municipales, y, por tanto, hemos de protestar con mayor motivo contra tal arbitrariedad.

Pero ahora resulta que el Alcalde anuncia que se pondrá en las condiciones que estaba anteriormente, y así resulta que para corregir la inversión de un dinero que no autorizó el Municipio, se va a gastar el doble; pues ahora, según el Alcalde, se va a deshacer lo hecho, para ponerlo como estaba anteriormente; pero, ¿quién ha de pagar todos esos gastos, el Municipio? ¡Ah!, entonces, Sr. Alcalde, no vayamos a remediar una equivocación, o un favor, despilfarrando dinero; bueno está así, no se quiera remediar una *alcaldada* con otra mayor.

Favores del Letradillo de Santa Teresa.

EN VILLAMALEA (ALBACETE)

En el mes de Enero del presente año, doña Antonia Gozález sintióse atacada de un catarro gripal, con una tremenda pulmonía, y a su avanzada edad y lo grave de la enfermedad, todos temíamos un fatal desenlace. En aquellos momentos tan críticos, habiendo leído los milagros tan grandes y frecuentes que hace la Santita Sor María de Jesús, la supliqué me alcanzase la curación de nuestra enferma, y la prometí, si me concedía este favor, comulgar nueve días en su honor, dar una limosna para su Beatificación y publicarlo en la Prensa, como medio de propagar su devoción. Hoy, agradecida, cumplo gustosa lo prometido, pues ya la enferma está completamente bien gracias a Dios y a esta Santa Carmelita.—REMEDIOS PÉREZ.—5-II-1917.

EN MADRID.

Debiendo tomar una determinación de mucha importancia, y no sabiendo qué decidir, empecé la novena a la Santita María de Jesús, poniéndolo todo en sus manos, para que ella decidiera; cuando hé aquí que, al tercer día, ya estaba todo solucionado convenientemente, como obra de tan buena Madre.

Otro favor he conseguido por su mediación: iban a operar a una señora, a vida o muerte, pero más bien creyendo se moriría. La encomendé a la Venerable Sor María de Jesús, pidiéndola la sacara con bien de la peligrosísima operación, que se realizó felizmente, estando en la actualidad muy bien la paciente, cosa que nadie esperaba, atendida la gravedad del caso.

El último favor otorgado, por intercesión de esta Santa, es el siguiente: una persona muy querida y joven tuvo un ataque de reuma, con

fiebre muy alta; temí mucho complicaciones, y, llena de confianza, acudí a Sor María pidiéndola la pronta mejoría, y luego el total restablecimiento de mi querido enfermo, lo que me ha concedido en pocos días. Por todo, doy mil acciones de gracias a nuestra Santita, suplicándola no nos abandone ante su divino Esposo, y nos ampare en vida y en muerte.—M.^a O.—7-II-1917.

NOTICIAS

En la Bastida.

Después de las grandes obras de restauración ejecutadas en la Ermita de Nuestra Señora de la Bastida, uno de estos días será la Bendición de citada Ermita por el Párroco de San Martín D. Manuel Muñoz de Morales.

El Domingo próximo, día 25, festividad de la Anunciación de Nuestra Señora, celebrará la Cofradía, según sus Estatutos, su antiguo Jubileo, para que los fieles puedan ganar las indulgencias concedidas, visitando citada Ermita desde la víspera.

En Quintanar de la Orden.

Ayer 19, y a la edad de 66 años recibió cristiana sepultura nuestro querido amigo y correligionario el Presbítero D. Epifanio Carrión Reneses, hermano de nuestros amigos D. Vicente y D. Fidel Carrión, siendo sentidísima su muerte por las simpatías y favores que el finado gozaba y practicaba.

A su distinguida y atribulada familia le enviamos nuestro más sentido pésame, rogando a los lectores del periódico una oración por su alma.

Nombramiento.

Ha sido nombrado Maestro interino de la Escuela del 5.º Distrito, de esta Ciudad, nuestro estimado amigo D. Manuel Mena, a quien muy de veras felicitamos.

Lo sentimos.

Por exceso de original nos vemos privados del gusto de publicar en este número varios trabajos que, por su índole, aun cuando de mucho interés, pueden quedarse para el número próximo.

Ejemplo digno de imitarse.

Nuestro estimado correligionario y distinguido amigo D. Eugenio Esquivel, ha demostrado una vez más su desinterés en favor de la devoción a Nuestra Señora de la Bastida.

Al llevar a efecto las recientes obras de reparación de la Ermita donde se venera a tan milagrosa Imagen, se dejó sentir la necesidad de instaurar un altar que formara *pendat* con otro anteriormente construido a expensas de citado señor, y al enterarse el Sr. Esquivel de esta necesidad, dió inmediatamente orden de que a la mayor brevedad se llevara a cabo dicha instauración.

Son varios los Cofrades que nos interesan demos públicamente gracias a D. Eugenio Esquivel por su nunca decaído interés en favor de aquel lugar sagrado, y, aun sintiendo herir su modestia, para que sirva de ejemplo, cumplimos con los deseos que se nos han manifestado por los buenos Cofrades que ven en dicho señor un decidido protector de la Cofradía y un excelente cristiano.

Novenario de Dolores.

En San Nicolás de Bari.—Hoy da principio en esta Iglesia la Novena que la Asociación de feligreses y devotos de María Santísima de los Dolores dedica a su amantísima Madre.

Todos los días de Novena y en la Fiesta principal, que será el día 30, a las diez, ocupará la Cátedra sagrada el Sr. D. Sebastián Rodríguez Lario, Secretario y Auxiliar de Cátedras de la Academia Universitaria Católica de Madrid.

El Viernes Santo, a las ocho de la noche, predicará de la *Soledad de María* el señor don Bernardo Martín Robledo, Coadjutor de mencionada Parroquia de San Nicolás.

A todos estos cultos asistirá una escogida orquesta dirigida por D. Francisco Saizarvitoria.

En Santas Justa y Rufina.—La Real e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, en unión de sus devotos, da hoy principio a los solemnes y reverentes cultos con que en este año honra a la Santísima Virgen.

El M. I. Sr. Dr. D. José María Basés y Carreras, Canónigo de la Santa Iglesia Primada y Profesor de la Universidad Pontificia, ocupará la Cátedra Sagrada todos los días del Novenario y en la Fiesta principal que tendrá lugar el día 30, a las diez de su mañana.

El Viernes Santo, a las cuatro y media de su tarde, tendrá lugar la solemne Procesión del *Santo Entierro*, a cuya terminación predicará de la *Soledad de Nuestra Señora* el referido Sr. Basés y Carreras.

TOLEDO

IMPRENTA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.
SANTO TOMÉ, 23 — TELÉFONO 61.

ANUNCIOS

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELÉN, 15 JOSÉ HURTADO BELÉN, 15

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas

FRANCISCO BELLIDO RUBIO
(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.
Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.
Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.
Cerería.—Elias Gaián.—Comercio, 62.
Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.
La Antigua Funeraria.—Mariano San Román.—Sal, 11.
Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

LA ELECTRICISTA TOLEDANA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Domicilio social: NAVARRO LEDESMA, 22.—TOLEDO

Esta Sociedad pone en conocimiento de sus abonados y del público en general, que desde el día primero de Febrero rigen las siguientes

TARIFAS

ABONO POR CONTADOR

De 1 a 10 Kw. H. cada mes, a 0'65 pesetas.

De 1 a 25 Kw. H. cada mes, a 0'60 pesetas.

De 1 a 50 Kw. H. cada mes, a 0'55 pesetas.

De 1 a 100 Kw. H. cada mes, a 0'50 pesetas.

De 1 a más de 100 cada mes, a 0'45 pesetas.

Arriendo de contador, al mes, 0'50 pesetas.

ABONO A TANTO ALZADO

Una lámpara de	10 bujías,	filamento metálico,	al mes,	1'25 pesetas.
Dos idem	» 10 idem	idem	» id.	2'40 idem.
Tres idem	» 10 idem	idem	» id.	3'00 idem.
Una idem	» 16 idem	idem	» id.	1'75 idem.
Una idem	» 25 idem	idem	» id.	2'75 idem.
Una idem	» 32 idem	idem	» id.	3'50 idem.
Una idem	» 50 idem	idem	» id.	4'50 idem.
Una idem	» 100 idem	idem	» id.	7'00 idem.
Una idem	» 10 idem	idem	de carbón	» id.
Una idem	» 16 idem	idem	» id.	2'50 idem.
Una idem	» 25 idem	idem	» id.	3'50 idem.
Una idem	» 25 idem	idem	» id.	5'50 idem.

Como todos o la mayor parte de los señores abonados lo son en la actualidad a lámparas de filamento de carbón, se ruega a los mismos que, si desean variar su abono a las de filamento metálico, se sirvan pasar al Almacén de la Sociedad a manifestarlo así y modificar el oportuno contrato.

Toledo 30 de Enero de 1917.—EL DIRECTOR GERENTE